

sus hijos.

Hay otro mal y no menor, que es la inseguridad de los caminos, por las veces li-
bras de ladrones formales o de vateros;
y es claro quanto debe perjudicar esto
á la agricultura y comercio: pero aun
es peor que los Ayuntamientos tomen
á su cargo el perseguirlos, y luego añan-
dan á las contribuciones los gastos de
esta persecucion que es indispensable
de pagar, aunque no tenga el re-
sultado que se desea.

Ademas de estos ^{malos} gastos generales
hay otros particulares q. aumentan
la destruccion de las manantiales de
riqueza publica. Tal puede ser
se el reparto de cantidades fallidas
de los años 14, 15, 16, y 17, que se
hizo y ubi en esta capital con